

Martorell en su exilio

Como un autoexilio califica el periodista Francisco Martorell Cammarillo -autor del libro "Impunidad Diplomática"- su traslado a Argentina. Es una decisión, dice, por la falta de garantías de un juicio justo por parte de los tribunales de justicia que acogieron las ocho querrelas por injurias presentadas en su contra. Enfrenta además una denuncia por "ultraje a la moral y a las buenas costumbres".

Llama la atención que usted haya abandonado el país cinco meses después de haber sido sometido a proceso. ¿Qué hecho concreto lo decidió a salir?

"Que la Corte de Apelaciones de Santiago ordenó al juez del Tercer Juzgado del Crimen mandar detenerme para comparecer ante el tribunal. En un proceso normal, esa detención podría ser de 24 horas. Pero acordé a cómo se han dado las cosas, tuve serias dudas de que se me mantuviera detenido durante todo el proceso, es decir, un año o un año y medio".

¿Tenía fundamento real ese temor?

"Sí que el abogado Luis Bates -que es miembro del Consejo de Defensa del Estado- planteó la teoría de que cuando se me dictara la primera encargaría de rito, se me mantuviera preso por el resto del proceso, sin derecho a gozar de libertad bajo fianza, dado que presumía que yo iba a ser finalmente condenado a tres o cinco años y un día en el Tercer Juzgado del Crimen".

¿Usted pensó que tendría un juicio justo?

"Al principio, sí. Pero esa ilusión la perdí pronto, al ver que todas las diligencias que solicitaba para mi defensa fueron denegadas. Se me declaró rito en rebeldía, en circunstancias que durante cinco meses acudí al tribunal dos, tres y hasta cinco veces por semana, algunos días dos veces. En mi caso ha habido una permanente actitud de aplicarme 'la dura'".

¿Cómo reaccionó el gremio periodístico chileno ante su caso?

"Hablando mal y pronto, creo que se hizo una evaluación política del caso. Hubo una reacción apasionada al principio, pero que terminó evidenciando la ninguna valentía con que el gremio enfrentó esta situación. Me pregunté de qué manera sirve al periodismo chileno un Colegio de Periodistas que se preocupa más de si hay un cartón para ejercer la profesión que de la libertad de expresión en Chile. Hay 28 órdenes judiciales de no informar acerca de hechos concretos".

¿Qué esperaba usted del Colegio de Periodistas?

"Que defendiera el ejercicio profesional de un periodista que en su libro transcribe entrevistas, reproduce documentos y cita material de prensa antes publicado y nunca desmentido".



FRANCISCO Martorell, autor de "Impunidad Diplomática", ha recibido la solidaridad de los periodistas argentinos.

¿En Argentina no hay querrelas en su contra?

"Ninguna, ni siquiera del ex embajador Spinoza Melo, protagonista del libro y a quien traté duramente, como lo hago con el presidente Carlos Menem y varios personajes del onomero argentino. Nadie ha prohibido el libro, nadie se ha querrelado. Lo que ocurre es que en este país hay una forma distinta de ver las cosas y una libertad de expresión en serio, que los periodistas han logrado luchando y hasta pagando el costo por ello, como se ha visto últimamente".

TODO CONTRA UNO

En su libro usted puso en evidencia una realidad escabrosa que involucra a personajes poderosos. ¿Le extrañó que se defendieran?

"Lo que me parece insólito es que personas que no tenían por qué hacerlo se sumaran pública y virulentamente a esa defensa. No me extraña la criminalidad con que el poder judicial acogió la petición de prohibir el libro y procesarme. Ni que los aludidos hayan impedido que sus actos sucios salieran a la luz. Lo que me parece increíble es que desde el mismo gobierno se haya apoyado esa defensa".

¿A qué se refiere, concretamente?

"Al presidente Patricio Aylwin quien, en este caso, jugó un rol fundamental para lograr la prohibición del libro. Cuando la Corte de Apelaciones estudiaba la posibilidad de censurar previamente el libro, el mandatario sienta, públicamente, lo que podría llamarse la 'doctrina Aylwin': la honra de las personas y su privacidad están por encima de la libertad de expresión. Eso anuló la censura previa del libro. La opinión del Presidente de la República tiene peso sobre el poder judicial porque es él quien elige, de una quina, a quienes integran los cortes de apelaciones y Suprema o asumen como jueces de la República".

Con la censura previa, la prohibición de circular, el cierre de la frontera, etcétera, "Impunidad Diplomática" pasó a tener casi la categoría de una droga: se contrabandea, se vende a escondidas...

"Efectivamente y al respecto conozco una anécdota: un estudiante de Derecho de la Universidad Católica le preguntó a su profesor, Miguel Alex Schweitzer, ex canciller de Pinochet: '¿Con qué derecho me prohíben leer el libro "Impunidad Diplomática"?' Y Schweitzer respondió: 'Con el mismo derecho que lo haría si se viera consumiendo cocaína'. Opino que todos los que leyeron el libro -entre ellos el propio Schweitzer que como abogado de Julio Díazborn lo habrá leído varias veces- deberían hacerse el examen correspondiente para ver si les produjo adicción o acostambrazamiento".

Los expertos dicen que la cocaína produce infarto al miocardio. ¿Usted fue en ese sentido que Miguel Alex Schweitzer consideró peligroso el libro...

"Ah, sin duda que muchos personajes habrán estado al borde del infarto cuando apareció 'Impunidad Diplomática'".

Usted se granjeó la enemistad del ahora embajador chileno en Argentina, Edmundo Vargas. ¿No tendrá problemas por eso, viviendo aquí?

"Espero que el embajador asuma que es un funcionario pagado con los impuestos de todos los chilenos, incluyendo los míos, y actuará en consecuencia. Sin embargo, debo decir que hace poco fui invitado al programa de televisión 'Almorzando con Mirta', que anima Mirta Legrand donde hace treinta años. Desde la embajada chilena llamaron al programa para que no me entrevistaran porque yo era un prófugo de la justicia, con causas pendientes y advertieron que de hacerlo tendrían problemas con la embajada y con el gobierno de Chile".

¿Igual lo invitaron?

"Igual me invitaron y entrevistaron. Y cuando pregunté a Mirta qué le habían dicho de mí en esa llamada, me dijo en pasillo que no podía repetirlo. Y eso lo oyeran los tres millones de televidentes que siguieron el programa. Eso, además de una persecución política, fue una estupidez: no conocer el medio argentino, donde todo se denuncia y donde la gente no se calla".

LO QUE SIGUE

¿Ha habido solidaridad del gremio argentino de prensa?

"Absoluta. La Unión de Trabajadores de la Prensa de Buenos Aires (UTPBA) me ha prestado todo su apoyo y con ellos estoy planificando los próximos pasos: apelar a la solidaridad de organismos internacionales de prensa y de derechos humanos. Presentaré una queja ante la OEA y ante la Federación Latinoamericana de Periodistas (FELAP). También el Comité de Protección de Periodistas, con sede en Nueva York, estudia mi caso. La Organización Internacional de Periodistas (OIP) ha solidarizado conmigo".

¿En qué condiciones regresaría a Chile?

"Solo en caso de sobreseimiento definitivo. No estoy dispuesto a pasar tres o cinco años, ni siquiera veinte días, en prisión por el supuesto delito de haber ejercido mi profesión".

¿Para qué cree usted que sirvió en Chile el caso de "Impunidad Diplomática"?

"Para abrir un debate que desgraciadamente los líderes de opinión rebajaron a su infima categoría. Pero mucha gente debatió en serio acerca del mal estado de la libertad de expresión en Chile. Sirvió también para poner en evidencia algunas cosas: por ejemplo, mucha gente debió quitarse la careta y salir a defender intereses económicos. Sirvió también para denunciar ciertas verdades ocultas y demostrar que la sociedad chilena no es ni tan honesta, ni tan sana como se quiere aparentar, y que tampoco 'somos los ingleses de América'. Somos un país con virtudes y defectos y creo que es bueno que aprendamos de una vez y para siempre a mirarnos en el espejo y vemos como somos".

Y ¿cómo somos?

"Hipócritas, púanos, con un doble estándar y tremendamente cobardes. Creo que con este caso quedó de manifiesto la enorme cobardía de tanta gente que por cuidar pequeños intereses no se atrevió a defender el derecho profesional de un periodista a expresar una verdad".

Pero también hubo quien leyó su libro a voces, en la Plaza de Armas...

"Esa es la otra cara de la moneda. Que el libro se leyera en la calle fue un hecho connotativo de gran valor que demuestra, además, la falta de vías de expresión con que cuenta la gente. Hoy, en el Chile de los 'jaguales', hay que volver a la comunicación como en el tiempo de los jaguares. Increíble".

MARITZA CAMPOS
Buenos Aires

Martorell en su exilio [artículo] Maritza Campos.

AUTORÍA

Martorell, Francisco

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Martorell en su exilio [artículo] Maritza Campos. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile